



Versión para imprimir Fecha:02/06/2008

---

**MENSAJE OFRECIDO POR EL SECRETARIO DE GOBERNACIÓN, JUAN CAMILO MOURIÑO TERRAZO, EN LAS INSTALACIONES DE ESTA DEPENDENCIA.**

México, D. F., a 02 de junio de 2008

Buenas tardes a todos.

Agradezco su presencia aquí en la Secretaría de Gobernación.

El crimen organizado y el narcotráfico constituyen hoy la mayor y más inmediata amenaza a la tranquilidad y al bienestar de los mexicanos.

Los desafíos que plantean estos fenómenos son complejos y van desde los problemas de salud pública que trae consigo el consumo de drogas, hasta la generación de violencia e inseguridad en diversos puntos de nuestro país.

La fuerza de las organizaciones criminales es el reto más inmediato a la vigencia del Estado de Derecho y a la seguridad misma del Estado mexicano. El combate frontal que el Gobierno de México ha emprendido en su contra responde precisamente a esta innegable realidad.

Sin embargo, la naturaleza misma del fenómeno complica que, pese a sus mejores esfuerzos, nuestro país pueda enfrentarlo y resolverlo por sí solo. Las actividades del crimen

organizado representan un reto global que solamente puede ser enfrentado en sus diversas facetas mediante una genuina cooperación internacional.

La Iniciativa Mérida, una iniciativa del Presidente Calderón y uno de los componentes más significativos de los esfuerzos de cooperación internacional llevados a cabo por el Gobierno de México, responde en gran medida a los retos que derivan de nuestra vecindad inmediata con el mercado consumidor de drogas más grande del mundo.

Ciertamente, el consumo de drogas plantea problemas significativos de salud y de orden social a la sociedad estadounidense. Más allá de esta realidad, sin embargo, la demanda estadounidense constituye la fuente principal de los recursos financieros de las organizaciones criminales que actúan en nuestro país.

Su capacidad de fuego, de corrupción y de corrosión de las instituciones públicas y privadas es un resultado directo del lucrativo negocio que representa esta demanda.

El narcotráfico no es un problema solamente de Estados Unidos que México, mediante acciones muy costosas en recursos y, sobre todo, en vidas humanas, está ayudando a resolver; así como las actividades de las organizaciones criminales, no son un problema exclusivo de nuestro país ante el que las autoridades estadounidenses puedan ofrecer su apoyo.

El desarrollo de una genuina cooperación bilateral en la lucha contra el crimen organizado requiere de planteamientos precisamente integrales y novedosos. No es una tarea fácil.

Enfrentamos a un enemigo común, que nos plantea desafíos estrechamente interrelacionados, y por ello hemos pasado de las recriminaciones mutuas a una estrategia acordada e instrumentada conjuntamente. Ese es el gran mérito de la Iniciativa Mérida propuesta por México en el año 2007, y aceptada por el Gobierno de Estados Unidos.

La Iniciativa Mérida abre la posibilidad de concretar la cooperación bilateral para enfrentar

con esfuerzos coordinados esta amenaza común con base en los principios de responsabilidad compartida, confianza mutua y respeto a la soberanía y a la jurisdicción de cada uno de nuestros países.

México no solicitó asistencia unilateral. Hizo un planteamiento responsable para mejorar la cooperación bilateral y, como parte de esa estrategia, fortalecer sus propias capacidades para combatir a la delincuencia organizada transnacional.

La total transparencia, sobre todo de cara a la población y a las instituciones de nuestro propio país, en el ejercicio de todos los recursos públicos dedicados a esta lucha, así como la plena responsabilidad en tal ejercicio y la definición precisa de esquemas de evaluación de la efectividad de dichas medidas adoptadas, constituyen partes medulares del esfuerzo propuesto.

Cualquier esquema de seguimiento o verificación, de identificación de metas y de mediciones de efectividad que pueda definirse debe ser acordado entre ambas partes y tener un carácter genuinamente bilateral, que garantice el pleno respeto a la soberanía y a la legislación interna de México y de los Estados Unidos.

La naturaleza misma de este desafío común y la necesidad de enfrentarlo mediante esfuerzos de real cooperación así lo exige.

La incorporación de medidas o evaluaciones unilaterales que pretendieran condicionar el ejercicio, en el desarrollo de la Iniciativa, de los recursos comprometidos resultaría, al mismo tiempo, profundamente contraria a su objetivo y espíritu y contraproducente. Sería por ello inaceptable.

Esto es aún más evidente cuando tales presuntas condicionalidades se refieren al logro de metas de política mucho más amplios, sin relación directa con el ejercicio transparente de los recursos destinados a nuestra lucha común.

La plena vigencia del Estado de Derecho y los derechos humanos, la presencia en el debate público de las organizaciones de la sociedad civil o el desarrollo de sistemas efectivos de control de confianza de todos los servidores públicos y en los tres órdenes de Gobierno, que participan en esta lucha, son todos objetivos del Gobierno de México.

Con relación a cada uno de ellos el Gobierno Federal ha asumido un claro compromiso con la cooperación internacional. Tal compromiso, sin embargo, solo podría ser asumido en el marco específico de la Iniciativa Mérida en tanto se refiriese directamente a las actividades que serían objeto de la evaluación conjunta propuesta en este contexto concreto.

El Gobierno de México sigue con particular atención el proceso de debate en el Congreso de los Estados Unidos y evaluará con todo cuidado si el resultado final del proceso legislativo se apeg a estos criterios. De ello dependerá la decisión que se adoptará respecto a este aspecto de la Iniciativa Mérida.

Los proyectos de iniciativas legislativas aprobadas en ambas Cámaras del Congreso estadounidense incorporan algunos aspectos que las hacen, en sus versiones actuales, inaceptables para nuestro país.

México y Estados Unidos tienen una larga historia de cooperación bilateral, basada en el diálogo respetuoso, la voluntad política y, sobre todo, en la amistad y la confianza que deben prevalecer entre las dos naciones.

A lo largo de este proceso hemos podido constatar en el seno del Congreso estadounidense un genuino interés de numerosos senadores y representantes en fortalecer la cooperación bilateral, basado en el espíritu que sustenta a la Iniciativa Mérida. Por ello, esperamos que la decisión que adopte el Legislativo estadounidense contribuya a impulsar la cooperación bilateral a niveles más amplios e integrales y que marque el inicio de un ejercicio de corresponsabilidad en beneficio de nuestras sociedades.

México, por convicción e interés nacional seguirá colocando la cooperación internacional en la lucha contra el narcotráfico y el crimen organizado como premisa central de sus esfuerzos

para garantizar la seguridad y bienestar de los mexicanos.

Buenas tardes, muchas gracias.

--00--

---

**Secretaría de Gobernación. Todos los derechos reservados. 2008**